

club de ritmo granollers

Año XVI

Número 177

ENERO DE 1961

★

SUMARIO

La Suite «Cascanueces»

por Zack Roffman

Jazz controversia

por J. Vall

The Rheno Dixieland Band

por Jorge Vall Escriu

Jazz en Suecia

por Daniel Humair

Temperamental Jazz

por José María Fonollosa

Referéndum 1960
de «Jazz Selección»

Actividades de la Sociedad

por Trombón

Omisión

Jazz Noticiario

Amenidades

Nuestra portada: Un encuentro memorable:
ARMSTRONG y ELLINGTON

Gran Premio del Disco de Jazz

Tenemos noticias de que se está preparando, como en años anteriores, el «Gran Premio del Disco de Jazz» organizado por la Agrupación de Discófilos del F. A. D. de Barcelona y Hot Club de dicha ciudad. Este año existen indicios de que se superará el anterior, ya que se intenta presentar al gran cantante, guitarrista y pianista de blues, Roosevelt Syke, lo que sin duda sería una grata noticia para los buenos aficionados.

The Rheno Dixieland Band

Por Jorge Vall Escriu

Por cuarta vez, la Radio Juventud de Barcelona, ha presentado en el Teatro Calderón de la misma ciudad, un concierto de jazz. Esta vez con un conjunto tradicional, la «Rheno Dixieland Band», que venía precedida de cierto interés, debido a que dicho conjunto obtuvo el primer premio en el último festival de jazz de Antibes-Jean les Pins. Premio obtenido como el mejor conjunto tradicional.

No podemos juzgar si dicho premio fué o no merecido, porque no estuvimos en el Festival de Antibes, aunque después de haber escuchado la R. D. B., nos atrevemos a suponer que los demás conjuntos que se presentaron en dicho Festival, debieron ser sencillamente malos.

La R. D. B. es un conjunto que a los dos minutos de escucharlo, uno no puede menos de calificarlo en la categoría de grupo «amateur», de lo contrario es imposible de hacer comentario alguno. Ninguno de los siete músicos que componen el grupo, se halla totalmente desarrollado (en el sentido musical), pues el tiempo dirá si se convierten en verdaderos músicos de jazz. Anotemos sin embargo que el trompeta y leader del grupo, Nardo Giardina, posee cierto instinto de improvisación que con el tiempo puede llegar a ser de calidad.

Ninguno de los demás componentes posee las facultades suficientes para improvisar «chorus». Los dos clarinetes Pupi Avati y Lucio Dalla, no «soplan» amigos, hay que hacer un esfuerzo para oírlos, y su fraseo no sale de una serie de escalas aprendidas de antemano, y a través de haber gastado muchas agujas gramofónicas. El pianista Franco Franchini y el contrabajo Giuliano Preda, se defienden muy discretamente, si bien no son apoyados en absoluto por el batería Luigi Nasalvi, que es el peor de todos, pues toca con una desgana deprimente. En cuanto al trombón Checco Coniglio no tiene la suficiente

técnica ni mecanismo del instrumento para poder verter las notas que se le ocurran, y sus solos se quedan a la mitad.

Podemos atestiguar en su favor los arreglos musicales, en los que la labor de conjunto queda bastante aceptable. En las improvisaciones colectivas el conjunto se defiende bastante bien, siempre que como ya hemos dicho el trompeta Nardo Giardina lleve la voz, el cual posee más técnica que los otros, y su sonido es claro y matizado.

Anotemos como las mejores interpretaciones que nos ofrecieron, siempre partiendo de la base de labor de conjunto, «Careless Love», «Basin Street Blues», «Dr. Jazz», «Beale Street blues» y «Tiger Rag».

El público que llenaba totalmente el teatro Calderón, se mostró entusiasmado, con ese entusiasmo absurdo, siempre dispuesto a berrear y patear al más pequeño «brack» de batería. Después de la interpretación de un «St. Louis Blues», muy mal interpretado por cierto, hubo quien se levantó silbando y aplaudiendo en un arrebatado de entusiasmo gamberril. Pero esto no puede extrañarnos ni sorprendernos, somos así.

Por otra parte, es preciso aclarar que si bien aceptamos al Conjunto Rheno Dixieland Band como amateur, y nuestra benevolencia está siempre dispuesta a ayudar y empujar a los que suben, no podemos aceptar de manera alguna que Radio Juventud nos presente a dicho conjunto como unas «estrellas» del jazz, ni que las butacas valieran sus buenas cincuenta pesetas, pues todos sabemos que los buenos conjuntos Dixieland, a pesar de ser buenos, no son más que imitadores de los conjuntos «New Orleans», y las imitaciones no son más que eso: imitaciones; y además la Rheno Dixieland Band, se queda a medio camino. Su categoría actual es la de imitadores de imitadores... y eso, es muy poco.